

EXTINCIÓN

EN CONTRA DEL IMPERIO DE LA HUMANIDAD, SU CIVILIZACIÓN Y SU PROGRESO



Jels Nj 2016

Introducción



Una nueva publicación eco-extremista ha surgido, sacamos a la luz nuestro primer trabajo escrito, en tiempos más que agitados por estas zonas.

Hace no mucho nos alegrábamos enormemente, al enterarnos que el maldito progresista, Landerretche, había sido víctima de un atentado eco-extremista en las tierras del terremoto. Así como sabemos de los feroces miembros de la Sociedad Secreta Silvestre, y sus estruendosos ataques en Pindorama, tanto como de las Constelaciones Salvajes con su andar indiscriminado en las tierras de los Antiguos Querandíes. Nosotros, desde este esfuerzo editorial, buscamos aportar a aquellos individualistas que están en esto, con análisis, estudios, ensayos, traducciones, manuales y todo lo que vaya surgiendo en el camino.

La guerra contra la civilización, y más específicamente en contra del humano moderno en sí mismo, no es un juego, no es algo en lo que uno pueda enrollarse un rato, vivir algunos momentos vertiginosos y luego seguir adelante con la vida. Puesto que, la vida que se nos ofrecen en la era actual, no vale la pena vivirla en absoluto. La poca naturaleza salvaje que queda está siendo devastada, la civilización avanza constantemente por sobre los resquicios de esta, domesticando y destruyendo a todo, y a todos a su paso.

El humano moderno ha alterado todos los entornos en los que la vida en este planeta se desarrollaba de forma salvaje en el pasado, y no solo eso, ha pervertido su propia naturaleza, al punto de que hoy en día, el humano moderno ya no tiene remedio.

Este proyecto viene a aportar también al crecimiento de esta Tendencia en las tierras de los sures. Ya en su momento, algunos weyes de México estuvieron aportando a las mentes inquietas con inmensas cantidades de materiales, textos, traducciones, manuales, y así fueron consolidando todo esto, desafiando a la civilización con sus feroces actos que desde el primer atentado de ITS en 2011 no han parado de crecer y multiplicarse.

Todo esto me trae a la mente una frase de un comunicado de las viejas ITS, con respecto a que estaban surgiendo grupos que replicaban algunas palabras o ideas, tomando una asquerosa empatía pasajera con ellas, la frase decía específicamente; *“Pero cabe recordar con esto, que toda oleada o moda termina algún día, y solo los que tenemos bien planteada la crítica contra el Sistema Tecnoindustrial seguiremos la misma vereda”*

Y ha sido así, y ahora La Mafia se ha vuelto internacional. No importa que los “expertos” en seguridad subestimen a los grupos eco-extremistas, que los traten de criminales comunes y no de terroristas, que hablen de que no cuentan con los medios necesarios para llevar a cabo atentados de mayor calibre, no importan las palabras de los necios humanistas que condenan lo nuestro, o las torpes investigaciones para atrapar a quienes siguen la guerra ancestral. No importa porque los eco-extremistas no son simples anarquistas, no son sujetos revolucionarios de acción directa. Cuando un guerrero se encomienda a Lo Desconocido la naturaleza responde. Pero más allá de esto, el guerrero eco-extremista acepta su destino, y sabe que la muerte llegará cuando el momento sea el adecuado, sin dudas ni remordimientos ataca a pesar de esto. Es por eso que el guerrero ataca, y por eso nosotros nos posicionamos de esta manera, aceptando la carga de lo que somos y lo que hacemos, desde este esfuerzo Editorial vamos a seguir defendiendo a ultranza la tendencia y a los clanes de cómplices que la llevan a cabo, vamos a seguir aportando a la destrucción. Tomamos esta ocasión para saludar la segunda publicación de los wachos de Ajajema y su bella revista, tanto como la publicación de Anhangá. Y un especial saludo a los cómplices que aportaron con hermoso material para hacer de este proyecto una realidad, para Apocalíptico, Quañeri, Espíritu Pwelche, Animal Inhumano, Meztli y Xale, quien nos dio una mano con la Edición de la revista. A todos ellos, a nuestros cómplices cercanos y lejanos, va este inmenso saludo, nada ha acabado!

Las palabras sobran y pronto serán arrastradas por el viento hacia los callejones del olvido, pero la guerra continúa, y eso es lo único que realmente importa.



Índice

1. Editorial
2. Un verso anhelando lo salvaje
3. La Mara Salvatrucha: La banda más peligrosa del mundo
4. De Quañeri
5. Los fieros Querandíes
6. El Eco-extremismo y la mujer; parte 1
7. ¿En que sueña el mundo?
8. Ritual pagano del atentador

Un verso anhelando lo salvaje

Una profunda herida yace en mi pecho
y fuerte escupe su desesperación
crece momentáneamente la tensión
bajo el manto de un oscuro cielo

mis deseos aguardan con calma
aunque a veces me desborde
por el fuego que arde en mi alma
que solo busca el caos y el desorden

huir de su mundo falso
eso es lo que yo deseo
más cuando alejado me veo
se muy bien, que aún falta algo

porque todo lo que amo y valoro
hoy está siendo ultrajado
no puedo quedarme parado
y no quiero olvidarme de todo

en mi ser yo siento el llamado
de todo lo que está oculto
de todo aquello que fue olvidado
en las profundidades del bosque, algo me ha contactado

un grito de guerra heredado
como el último canto de Lola
ese que no llegó a ser cantado
la última gran travesía, de algún querandi no contactado

Algo en mí ha despertado
y solo me incita al conflicto
un llamado feroz y desenfrenado
algo que nunca antes se ha visto

y se desata la tormenta
esa que arrasa ciudades enteras
con fuerza desde las praderas
crecen vendavales violentamente

se vuelve un asunto inminente
lo que caerá sobre el humano moderno
porque del lado de lo salvaje
los haremos vivir el infierno

para vengar el dolor eterno
por nuestros dioses que no han respetado
maldiciones escupo en mi cuaderno
más de una ya se habrá desatado

porque aunque siglos hayan pasado
la hostilidad sigue siendo igual
sea en tierras sureñas
o donde antes se habló nahuatl

se escucharan los rugidos del viento
y los mares golpearan fuerte
civilizados, no tengan dudas
sepan que les aguarda la muerte

Las Maras Salvatrucha:

La banda más peligrosa del mundo



Las Maras de Salvatrucha, una pandilla salvadoreña eminentemente delincencial, ha llamado altamente nuestras atención por sus interesantes modus operandi, su experiencia en el tráfico de armas, su amplia gama de prácticas delictivas, sus lecciones a la hora de evitar a las autoridades y más que nada, su internacionalización, aguda como el aguijón de una avispa, rápida y letal como la peste negra.

Desde acá rescatamos valiosas lecciones que las Maras Salvatrucha, tienen para nosotros, los eco-extremistas. Sin ningún tipo de tapujo moral, a la hora de utilizar cualquier medio a nuestro alcance, para librar nuestra propia guerra de forma individualista contra todo lo que nos quiere domesticar. Tomamos nuestras lecciones de donde nos plazca, tanto de los salvajes Selknam, como las guerrillas de Paraguay o las pandillas salvadoreñas. ¿Si tienen algo para enseñarnos, porque no tomarlo? Por mas de que no estemos de acuerdo en muchas cosas, siempre podemos tomar lo que nos sirve para nuestras finalidades egoístas. Sin más preámbulos, dejamos que estos mafiosos se expliquen por sí mismos.

Las Maras, que son y de donde surgen

Las maras, o pandillas como se les conoce en Centroamérica, son quizás el fenómeno que más afecta la criminalidad en la región. Inmortalizados en imágenes como hombres violentos con cuerpos recubiertos de tatuajes y un desdén absoluto por el valor de la vida, las maras inspiran temor y preocupación.

Las maras surgieron en los barrios de Los Ángeles en la década de los 80, cuando las guerras civiles que afectaban países como Guatemala y El Salvador hicieron que muchas personas cruzaran la frontera en busca de un mejor futuro y terminaran quedándose en los barrios mexicanos fronterizos.

Para los 90, la criminalidad había continuado en aumento y como respuesta, el gobierno de Estados Unidos fortaleció su política migratoria y empezó a deportar con más rapidez a inmigrantes que habían perpetrado crímenes, a sus países de orígenes. De regreso en el denominado “Triángulo del Norte”, el territorio que comprende Honduras, El Salvador y Guatemala, estos mareros, no lograron reintegrarse a la sociedad y continuaron fortaleciendo redes de criminalidad y cimentando las relaciones delictivas entre estos países y las pandillas en Estados Unidos.



Internacionalización

En un inicio la Mara Salvatrucha (MS) estaba compuesta principalmente por salvadoreños, pero la diversidad de las nacionalidades presentes en Los Ángeles hizo que esto cambiara. Cuando la MS entró en la escena delictiva, otras pandillas decidieron albergarlos como parte de sus redes, y en especial la Mafia Mexicana, una pandilla californiana con control sobre el sur de Estados Unidos y México, les otorgó protección en las prisiones y los barrios. Como agradecimiento, la MS les prestó sicarios y añadió el número 13 a su nombre ya que este corresponde a la posición de la letra M en el alfabeto.

Desde entonces la Mara Salvatrucha (MS) se convirtió en la MS-13, una asociación criminal organizada a lo largo del triángulo del norte (Guatemala, Honduras y El Salvador), México y Estados Unidos. La MS-13, como casi todas las maras, no tiene un cabeza-jefe que controle de manera absoluta todas las redes. Opera en cambio por medio de células o “clicas” en distintos territorios que cuentan con sus propios jefes a los que denominan “palabrerros”.

Confrontación contra las autoridades

Aquí exponemos una pequeña nota robada de la prensa, la cual refleja un poco la situación actual de las Maras:

Gota a gota de sangre, la violencia de las maras en El Salvador aumenta día a día. Las recientes amenazas de atentar contra agentes oficiales no se han hecho esperar y desde el domingo hasta este viernes se contabilizaban cuatro agentes de la policía, un soldado y un director del

Cuerpo de Agentes Metropolitanos (CAM) asesinados, algunos de ellos con barbarie: decapitados o asfixiados. En su mayoría los agentes oficiales victimizados, 61 en lo que va 2016 —41 policías, 19 soldados y un agente del CAM— fueron secuestrados y posteriormente asesinados mientras estaban de licencia y de visita en sus domicilios, como le ocurrió a Carlos Arturo Flores, quien el pasado miércoles salió de su unidad en el pueblo de Yucuaíquín, en el departamento oriental de La Unión, con la intención de visitar a su novia, pero el jueves su cadáver decapitado y tiroteado fue localizado cerca de su residencia.

Las maras han llamado a accionar, “una guerra escalonada contra el sistema”, en la que los blancos y objetivos serían policías, soldados, fiscales, jueces y custodios de Centros Penales. También se advierte de que el objetivo “es que al final del año la cifra de homicidios sea grande”.

Actividades delictivas

Las experiencias de las Maras en actividades delictivas son incontables, yendo desde lo llano, del principio, podemos observar que los robos y los asaltos son parte cotidiana en la vida de los pandilleros, robos de todo tipo, tanto rapiñas, como verdaderos asaltos de los cuales extraen grandes sumas de dinero. “Ajusticiamientos” de sobra, por problemas entre pandillas y grupos rivales, tráfico de armas, de drogas e incluso de personas. Una de las actividades en particular que los caracteriza, son las extorsiones.



Extorsión

La extorsión, también llamada la “renta” o “impuesto de guerra” (en Honduras) es un método mediante el cual se cobra una cantidad de dinero a las personas, especialmente a los trabajadores del transporte colectivo y a los vendedores



comerciantes. Por lo general envían a pandilleros novatos (nuevos miembros), o mujeres (muchos de los cuales son usados para despistar a las autoridades locales en el momento del cobro de esta extorsión) a recolectar el dinero, que es recogido mensual o semanalmente.

Si no se paga la renta, el bus es incendiado o la persona es asesinada. Se calcula que el dinero de las extorsiones puede ascender a 18 millones de dólares anuales.

Armamento

Los pandilleros o mareros, tienden a usar armas de gran calibre para sus hechos delictivos ya que en muchos de sus asesinatos han usado armas de fuego como pistolas, escopetas e incluso fusiles de asalto AK-47 y M-16.

En algunos casos utilizan armas blancas (cuchillos, machetes, etc.)

En sus ataques, generalmente se aseguran de no dejar a su víctima con vida, disparando así varias veces al cuerpo y cabeza, si usan armas de fuego. En el caso de armas blancas, tienden a herir de muerte, incluso desmembrando a la persona atacada. Rara vez los pandilleros llegan a recurrir a combate cuerpo a cuerpo. Además de usar armas para hechos delictivos de violencia las usan de contrabando para venderlas y/o distribuir las entre sus mismos miembros.

La polémica de los tatuajes

Muchos miembros de la mara Salvatrucha se hacen varios tatuajes para demostrar su pleitesía a un líder. Entre los diseños se incluyen «MS», «Salvatrucha», el «Devil Horns», el nombre de alguno de sus líderes, y otros símbolos. Esta costumbre que en los inicios de la pandilla era muy usual, se ha ido reduciendo para evitar ser identificados debido a sus

actividades criminales.

Los mareros y pandilleros entrevistados señalan que en la actualidad existe una tendencia a abandonar los símbolos de identidad (en particular los tatuajes), para no ser identificados tan fácilmente por las autoridades. El tatuaje es indudablemente uno de los elementos del estilo de las pandillas más visibles y que provoca más polémica por los estereotipos y la persecución que han generado.



Las Maras y lo indiscriminado

Las Maras no suelen dudar a la hora de ejecutar sus actos, incluso cuando esto explica la muerte de supuestos “inocentes”, dejando de lado sus motivaciones para actuar en este caso, resaltamos su forma de conseguir sus fines, sin dudas, sin contemplaciones.

El 23 de diciembre de 2004, se produjo uno de los crímenes más conocidos de la Mara Salvatrucha en Chamelecón (Honduras), cuando un autobús interurbano fue detenido y tiroteado, matando a 28 pasajeros civiles, la mayoría de los

cuales eran mujeres y niños. Seis hombres armados empezaron el tiroteo a los autobuses con armas de fuego y otro subió a bordo y metódicamente ejecutó a los pasajeros. La mara Salvatrucha organizó la masacre como una protesta contra el Gobierno de Honduras por proponer el restablecimiento de la pena de muerte en el país. En febrero de 2007, Juan Carlos Miranda Bueso y Darwin Alexis Ramírez, fueron hallados culpables de varios delitos como asesinato e intento de asesinato. Ebert Aníbal Rivera fue culpado por el ataque y detenido después de haber huido a Texas. Juan Bautista Jiménez, acusado de planear la masacre, fue asesinado en la cárcel. Según las autoridades, fue ahorcado por sus compañeros reclusos pertenecientes a la mara Salvatrucha. No hubo pruebas suficientes para condenar a Óscar Fernando Mendoza y Wilson Geovany Gómez.

Conclusión:

Podemos observar que a estos pandilleros no los caracteriza la nobleza, su orgullo aguerrido los hace hostiles a todas las personas ajenas a su banda, dentro de su grupo se respetan, se valoran y se cuidan, pero fuera, todo lo ajeno es reconocido como el enemigo. Las clickas brotan como los grupúsculos y suman a un proyecto delictivo internacional que tiene

preocupadas a las autoridades de todos los países en los que operan. Viven un conflicto constante, tanto su apariencia como su actitud hacia la vida, los hacen chocar contra los valores sociales y su apego a todo lo que sea políticamente correcto, no pueden conseguir trabajo ni aunque realmente lo deseen, aunque sabemos que no suele ser el caso. Por este motivo, se han arrojado sin dudarlos a las actividades delictivas, los atracos, los saqueos, la extorsión, el tráfico de drogas entre muchas otras.

La experiencia los ha dotado de enseñanzas, por eso las Maras se han replanteado ciertos aspectos de su estructura. Por ejemplo, a pesar de reconocerle a la práctica simbólica del tatuaje, una gran importancia, han optado por renegar de esa práctica, y poder mantenerse bajo las sombras, sin dar llamados de alerta innecesarios a la policía.

A pesar de que las fuentes oficiales indiquen que estas pandillas están disminuyendo, e incluso buscando una supuesta paz, el caos y los asesinatos siguen extendiendo el rastro de sangre dejado por estos malignos seres. Dan su vida por las Maras, al igual que nosotros, los eco-extremistas, damos nuestra vida por nuestras deidades paganas y por la naturaleza salvaje, ellos, al igual que nosotros, saben lo que es vivir en una guerra que continuará, citando las palabras de uno de sus miembros "hasta donde quedemos".



-De Quañeri-

I

Antes de que me haya perdido
Ya todo estaba perdido
El mundo entero lo está
No hay regresión posible más que desde nuestra individualidad
Pero aún así, pequeña regresión que se haga, habrá progreso de todas formas.
Sin descanso de la civilización
El aporte humanista, izquierdista nunca ha servido, ni lo hará, para acabar con la devastación que la tecnología y su progreso producen en esta tierra y por fuera de ella.
Nadie está a salvo,
Ni aquel que se refugie entre concreto
Ni aquel que se refugie bajo un árbol
Nada sucumbirá ante ese goce,
nada se destruirá...
Más que una porción de nuestra humanidad
Pero no será suficiente,
no lo será la venganza, tampoco las miles de reencarnaciones, ni las plegarias
las que terminarán con esta tragedia.
Quizás nunca estuvo en nuestro cuerpo.
Más que el deseo rabioso y ansioso de la venganza,
otra manifestación mi cuerpo no puede albergar,
Y es por eso que en esta vida que me tocó, y la vida que me impusieron
Solo tengo dos opciones...alguna vez
resignarme o enfrentarme ante los bastardos que
devastaron mi hogar, el
cual mis pies nunca pudieron sentir
con pavimento y luces
Y es esa segunda opción la que elijo,
bajo una plegaria en memoria a mis ancestros salvajes

Y todo ser que vivió en tierras silvestres antes que sea parte del mundo artificial
Solo allí y en ellas se encuentra el poder de acabar con esta artificialidad.
Tras un rayo cayendo en alguna parte de la ciudad,
Tras un rugido de batalla,
Tras la lluvia inundando cada rincón maldito de la ciudad
Tras la crecida de maleza atravesando el cemento
Tras los tornados, tsunamis,
y toda manifestación capaz de acabar con la raza humana y su civilización.
El progreso no cesa, y nuestras ganas por vengarnos tampoco.
Solo basta con empuñar las armas
Preparar nuestras garras y salir a atacar
respondiendo a nuestros sentimientos más indómitos,
que aún siguen existiendo debajo de la piel putrefacta.
Siento a aquellos entes queriendo alimentarse de mi espíritu
Siento la oscuridad de los humanos atravesando mi cuerpo
Siento que camino por el mundo de los muertos,
cuando camino por las calles de la ciudad...
Siento cuando me recuerdo y recuerdo a todos los seres salvajes,
cuán oscuro es lo que nos atraviesa,
y cuán apocalíptico está siendo el futuro venidero;
Y al atravesarlo me trae al alma y la conciencia,
la cercanía hacia la naturaleza como entidad viviente,
de la cual elijo apoyarme y creer.
Ningún dios humano en quien creer
Ellos ya están muertos, y crucificados por la venganza de los salvajes
Ahora rugen los espíritus del universo y de la tierra
Desde la vida y la muerte,
acompañando la alegría y la tristeza,
y acompañando en cada momento más cercano a la destrucción.



Me han robado la inocencia.
 Esos seres oscuros han pervertido la pureza que alguna vez hubo en mí
 Ahora veo y siento,
 cómo giran los engranajes de esta maquinaria
 Son ellos mismos quienes la hacen girar
 Son ellos mismos quienes por las noches
 y por los días absorben mi alma como dementores,
 mientras mi inocencia se entrega al claro abismo,
 como única salida...

Por los entramados del mundo muerto..., la carne se pudre
 Son rastros de vida alguna, mi cuerpo camina entre los muertos.
 Escenarios apocalípticos donde solo deslumbran las sonrisas perdidas,
 y los ojos desorbitados.
 Ánimas desanimadas de su propia existencia.
 Desangran los espíritus
 Desangran con su caminar sobre la muerta ciudad
 Desangra cada herida del mundo,
 y cada herida de mi cuerpo y de mis cercanos
 Desangra al instante que se han robado mi inocencia
 Y me observo despavoridamente,
 cómo la oscuridad ennegrece el alma
 Y en negro me surge el espíritu como ser vengativo acechando a su presa
 Actuando en lo oculto,
 empuñando con firmeza el arma que usaré como despertador de los días del
 humano moderno
 Apaciguando y descontrolando este sentimiento desenfrenado por ver
 chorrear sangre,
 de los cuellos de aquellos que robaron mi inocencia,
 que por la vida que me impusieron ella ha quedado solo en los recuerdos de
 mi infancia
 Y no sé si algún día la recuperaré en su máxima pureza.
 Y es por eso que ahora no paro de pensar en el ataque más certero
 Me han robado y yo les robaré
 Me han quitado la vida y yo se las quitaré completamente
 Han aniquilado toda esperanza y todo sueño posible en mi inocencia
 Y es por eso que yo les quitaré el sueño también.
 Como sangra todo espíritu,
 desangran las entrañas de las profundidades
 desangra anunciando el fin de los tiempos
 Anuncia el estallido,
 anuncia la única esperanza de acabar con todo este dolor,
 enterrándolo bajo sus brazos, en el descanso eterno de la muerte.

Solo tendré compasión con aquellos que tomaran de regreso su inocencia
 Compartir mis tiempos y mi ser con esos espíritus apacigua mi dolor y me
 recuerda la luz que llevo dentro.



III

Las nubes atraviesan los cerros, observo...
 y siento la brisa fresca sobre mi cuerpo
 con árboles meciéndose junto al viento,
 cubiertos por el cielo gris
 que anuncia el descenso de las aguas,
 hacia las profundidades de la tierra.
 Raíces se nutren de su gloria,
 el otoño llegó.

El descanso en la guarida se inicia.
 Desde las profundidades y lo oscuro se inicia la conspiración
 y se alimenta con emoción al espíritu,
 que se haya bajo mis pies, en mi inframundo.

Colores opacos,
 nostalgias y muertes...

Hojas se caerán y luego renacerán
 Mi muerte y la de los demás vendrá.

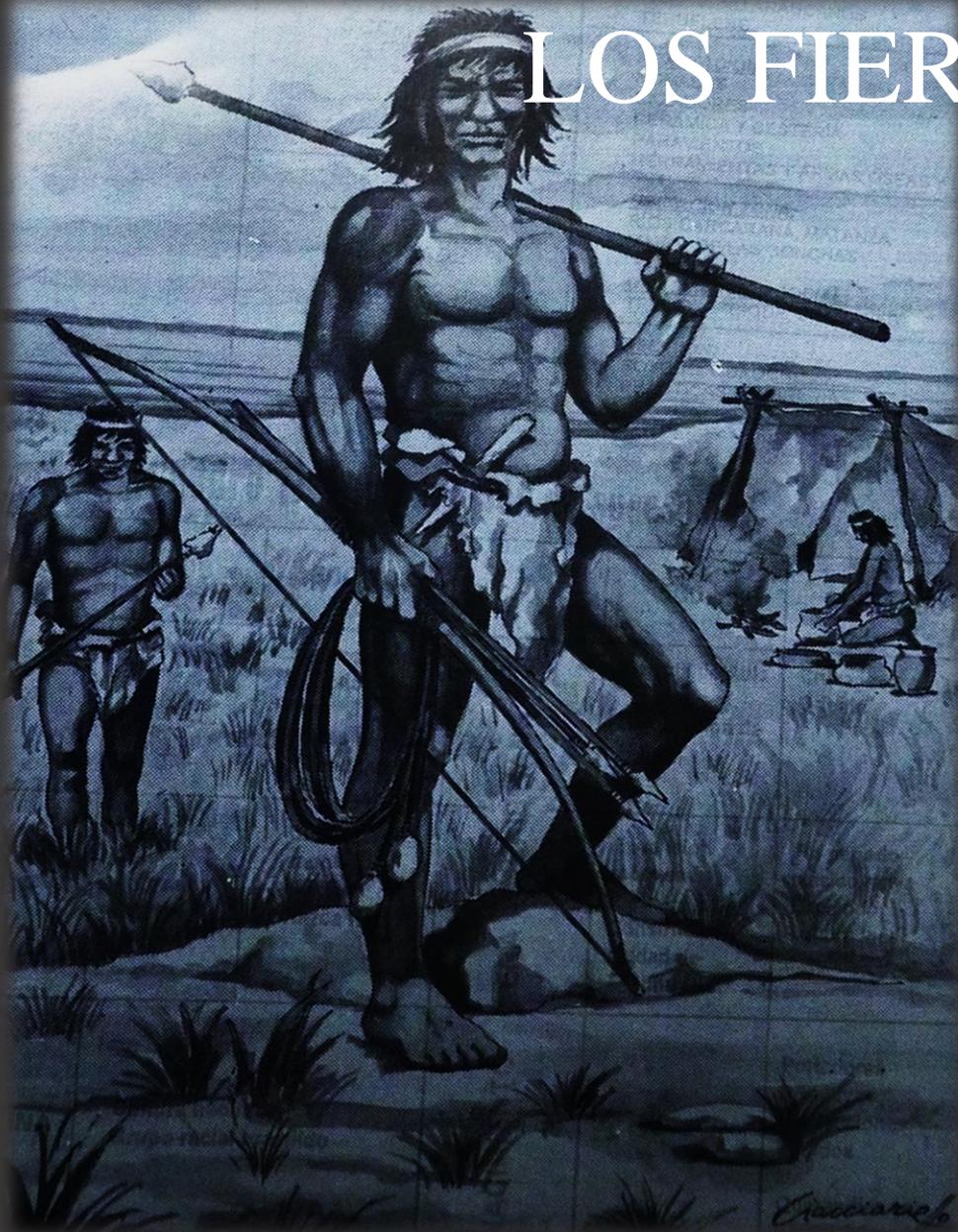
El viento me envolverá en sus cálidas entrañas para ver de cerca la sangre derramada,
 y las lágrimas fundidas en mi piel y en la de sus entrañas.

Armónico encuentro y conflictivo a la vez.
 Entre cielo y tierra vagabundeando,
 espero el otoño.

Espero a los espíritus que me protegerán
 Espero en mi inframundo preparándome para la guerra
 Y disfrutándome en regocijo
 de todo aquello que me quitaron...



LOS FIEROS QUERANDÍES



Este ensayo, tiene como objetivo hacer un retrato más o menos preciso, del modo de vida de los aguerridos Querandíes, y también su muerte a manos de los invasores Españoles. Intentaré rescatar del olvido su mundo espiritual sacado de los pocos testimonios existentes al respecto, tanto como sus prácticas y su feroz resistencia al colonizador.

Los Querandíes se opusieron violentamente a la conquista, al punto de enfrentarse y vencer a los Españoles en un conflicto histórico que estaré ilustrando en las páginas siguientes.

A continuación explicaré de forma resumida, las razones que me incitaron a la escritura de este ensayo; considero de vital importancia aprender las lecciones que nos puede dejar, la vivencia de una guerra que ya se libró en estas tierras del sur, y usarla dentro de lo que se pueda, como inspiración para la guerra que hoy en día se está librando. Porque a pesar de que hayan pasado los siglos, la hostilidad sigue siendo prácticamente la misma. Espero poder ilustrar lo mejor posible lo que siglos de silenciamiento y olvido han intentado sepultar, poco registro queda de los antiguos Querandíes, quienes fueron exterminados relativamente pronto tras la llegada del enemigo civilizado. Poco, y además, en su mayoría sacado de testimonios apoyados en los puntos de vista de los colonizadores, quienes obviamente tenían una perspectiva sesgada por su repulsiva moralidad cristiana y su enferma mentalidad civilizada. Por lo tanto, no puedo asegurar que todo lo expuesto a continuación sea 100% verídico, aunque sí puedo afirmar que me he apoyado en fuentes variadas para obtener la información, evitando de confiarme de una única vertiente. También dediqué esfuerzo para no caer en la típica representación tendenciosa de los nativos, al graficarlos como seres políticamente correctos, de buenas costumbres, “justos”, sin jerarquías y demás. Y por el otro lado, tampoco quiero presentarlos como salvajes “puros”, dando una falsa visión de su resistencia. Tras esta introducción vamos a sumergirnos un poco en el mundo de estos salvajes.

¡Que las flechas incendiarias de los antiguos invadan de fuego nuestro espíritu!

¡Que los espíritus de nuestros aguerridos ancestros vuelvan y atormenten a los civilizados!



¿Quiénes fueron los Querandíes?

Los Querandíes fueron un pueblo verdaderamente nómada, que practicaron la caza y la recolección como forma de sustento. Los pampas primitivos existieron mucho tiempo antes de la llegada de los españoles, dispersos en la región pampeana; el hábitat sirvió para su denominación. El comienzo de su extinción fue a principios del siglo XVIII, cuando fueron reemplazados por conglomerados araucanos procedentes de Chile, a los que también se les llamó pampas. La suplantación fue gradual y más o menos lenta, hasta que preponderó. Hacia fines del siglo XVIII la suplantación o asimilación era un hecho y en la pampa no quedaron más que araucanos.

Los indios querandíes, a quienes conocieron los primeros colonizadores, habitaban en la zona que tenía por centro el territorio de la actual ciudad de Buenos Aires, llegando por el norte al río Carcarañá, por el este al mar y Río de la Plata, por el sur hasta más allá del Salado bonaerense, y por el oeste hasta el pie de la Sierra Grande, en Córdoba.

Por consiguiente, los querandíes formaban el sector oriental de los pampas primitivos. Fueron subdivididos en dos grandes grupos: los taluhet, que ocupaban la llamada pampa húmeda; y los diuihet, en la parte occidental y meridional, la pampa seca.

Eran de talla alta, cabeza alargada, con semejanzas a los patagones, aunque de estatura algo menor. El esqueleto hallado en Fontezuelas sería anterior aún a los pampas históricos; lo mismo se ha dicho de los cráneos fósiles de Arrecifes. Su denominación proviene de la forma en que los guaraníes se referían a ellos, y significa “hombres con grasa”, a causa de una práctica que solían realizar, la cual consistía en cubrirse el cuerpo con sebo.

Visión espiritual

Lamentablemente no hay demasiado testimonio en lo que respecta a las creencias o cosmovisiones Querandíes, solo tenemos la referencia a dos deidades, que los modernos interpretan como el “bien” y el “mal”, aunque difícilmente hayan sido vistas de esa forma por los antiguos. Estas serían Soychu y Gualichu. Del primero se sabe que era visto como la deidad suprema y era con quien los humanos iban luego de morir, debido a esto solían referirse a los muertos con la expresión “Soychuhet”.

De Gualichu tenemos más historias, se sabe que con esta entidad se identificaban los acontecimientos problemáticos o dolorosos que ocurrían en la vida de las personas, Gualichu se muestra ante nosotros como *lo oculto*, la cueva oscura es su morada, el gran y tenebroso árbol lo simboliza. La furia del Gualichu podría caer sobre ti si te desenvuelves de forma irrespetuosa por los senderos donde él habita, por los caminos desconocidos. Una forma de aplacar su furia es transitar por sus caminos con respeto y silencio.

Gualichu es todo aquello que aqueja a los humanos, se manifiesta en las peleas y disputas interpersonales, en los “accidentes”, como por ejemplo cuando una persona se cae de un barranco. En las pestes, las enfermedades, las lluvias, las tormentas, los tornados, etc.

Estructura social

Las tribus querandíes tenían sus jefes parciales, que mantenían su independencia, y poseían sus dominios para la caza y la pesca. Fue como una “*etnia intermedia*” entre los tehuelches y

los guaikurúes de las llanuras. Se sabe que en estas comunidades no existía diferenciación social entre sus miembros, e incluso, los forasteros eran aceptados y tratados en igualdad de condiciones a los miembros originarios.

Como en otros pueblos meridionales, las novias se compraban, y el divorcio era frecuente, al menos en el sector occidental.

Instrumentos

Acostumbrados a deambular por la pampa siguiendo a sus presas, o a mantenerse por algún tiempo en lugares donde el alimento abundaba, confeccionaban sus viviendas. Se trataba de toldos que les permitían desmontarlos y trasladarlos con facilidad. Para armar la estructura de los toldos utilizaban palos, y cueros de venados pintados y adobados, más tarde comenzaron a utilizar cueros de caballo o yegua para cubrirlos. Su vivienda era un simple para-vientos. Trabajaban la piedra y poseían grandes morteros líticos; utilizaban las boleadoras de dos bolas y también las de una. En el área que ocupaban los querandíes se encuentra una cerámica con decoración simple, grabada y geométrica, que posiblemente era propia.

Al adoptar el caballo abandonaron los principios de su actividad de alfareros, aumentó el nomadismo y entonces practicaron, con intensidad, el arte de la cestería.

Usaban cuero para hacer botas, correaje y toldos. Se vestían con una pampanilla y un pellón, el quillango que les servía de capa.

Sustento

Ubicados en las cercanías de los ríos, se dedicaron a la pesca, para lo cual utilizaron redes. Hay cierto desacuerdo respecto al uso de las canoas por parte de los Querandíes; mientras que algunos afirman que no eran un pueblo canoero, también hay información que los ilustra como uno de los pocos pueblos Tehuelches en usarlas. Usaron morteros de piedra para elaborar harina de pescado. También recolectaron moluscos fluviales. Pero, fundamentalmente, se dedicaron a la caza de las muchas especies que habitaban por entonces la región pampeana: nutrias, ñandúes, perdices, ciervos. Eran capaces de correr 30 millas sin cansarse, asechando a sus presas. En ocasión de sus largos viajes, cuando el agua escaseaba o directamente no encontraban nada, bebían la sangre de sus presas para saciar la sed, y también por el mismo motivo consumían una especie de cardos, los cuales cortaban para beber su amargo contenido. Cuando las langostas arreciaban los campos pampeanos, los aborígenes prendían fuego a los pastizales, de esta manera el voraz insecto era cocinado por el fuego, entonces, los recolectaban, luego los molían y finalmente realizaban una pasta que comían gustosos. Completaban su dieta con la

recolección de frutos. Luego de producido el despooblamiento del primer asiento de Buenos Aires (1536), incorporaron a su alimentación el ganado traído por los españoles y que fue reproduciéndose libremente en la pampa.



Los Querandíes y las llamas



Querandíes con boleadoras

Conflicto con la civilización

Tras la llegada de los primeros colonizadores a tierras de los Querandíes, cerca del año 1536, una serie de infortunios fue aquejando poco a poco a los españoles luego de sus primeros roces con aquellas tierras malditas. De esto hacen referencia los siguientes testimonios:

En la fundación de la primera Buenos Aires, en 1536, por Don Pedro de Mendoza, todo fue mal desde el principio. Los primeros seis españoles que desembarcaron fueron comidos por los tigres, según cuenta Antonio Rodríguez, marino de la expedición.

El asentamiento en Buenos Aires, de una población tan numerosa, trajo consigo una cantidad de necesidades insatisfechas. Faltaban alimentos, y si bien había en los alrededores posibilidades de procurarse el sustento con la caza y la pesca, parece que los españoles eran poco afectos a ello.

Por cierto las condiciones no eran iguales para todos. Mendoza vivía recluido en su habitación de la nave Magdalena, encallada en la orilla del río. Según cuenta **Bartolomé García**, integrante de la expedición, debía él y otros seis tripulantes, cazar diariamente perdices y codornices para satisfacer el apetito de Mendoza y sus allegados.



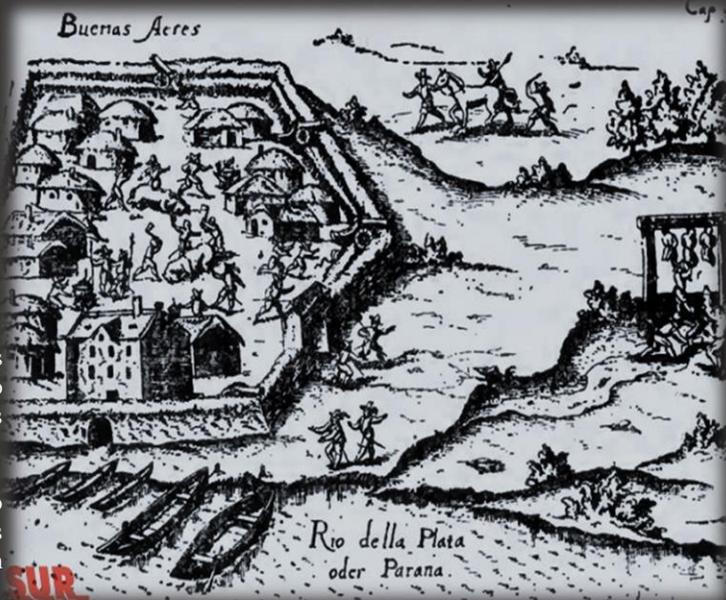
Soldado de la Conquista



Nafragio en el Río de la Plata

Visto en perspectiva, parece irracional padecer hambre en la pampa húmeda, donde estaban rodeados de recursos. Pero, puesto en contexto, hay que tener en cuenta que los españoles, nobles hidalgos, vivían aferrados a su filosofía. Ésta consideraba los trabajos manuales necesario para subsistir, como unos *oficios bajos y viles*, como se menciona en las ordenanzas reales de Castilla.

Era claro que aquí no había lujosos palacios, ni reyes a quienes capturar para pedir rescate. Solo había tierra fértil, que ofrecía prosperidad a quienes quisieran trabajarla.



En contraposición a esto, los primeros contactos resultaron en bastante cordialidad por parte de los nativos, quienes estuvieron brindando comida y algunos otros regalos a los españoles durante los primeros días tras el encuentro inicial. Así fue redactado por Ulrico Schmidel:

*“Estos **carendies** traían a nuestro real y compartían con nosotros sus miserias de pescado y de carne por 14 días sin faltar más que uno en que no vinieron. Entonces nuestro general thonn Pietro Manthossa despachó un alcalde llamado Johann Pabón, y él y 2 de a caballo se arrimaron a los tales **carendies**, que se hallaban a 4 millas de nuestro real. Y cuando llegaron adonde estaban los indios, acontecioles que salieron los 3 bien escarmentados, teniéndose que volver en seguida a nuestroreal.*

*Pietro Manthossa, nuestro capitán, luego que supo del hecho por boca del alcalde (quien con este objeto había armado cierto alboroto en nuestro real), envió a Diego Manthossa, su propio hermano, con 300 lanskenetes y 30 de a caballo bien pertrechados: yo iba con ellos, y las órdenes eran bien apretadas de tomar presos o matar a todos estos indios **carendies** y de apoderarnos de su pueblo. Mas cuando nos acercamos a ellos había ya unos 4.000 hombres, porque habían reunido a sus amigos.*

Y cuando les llevamos el asalto se defendieron con tanto brío que nos dieron harto que hacer en aquel día. Mataron también a nuestro



capitán thon Diego Manthossa y con él a 6 hidalgos de a pie y de a caballo. De los nuestros cayeron unos 20 y de los de ellos como mil. Así, pues, se batieron tan furiosamente que salimos nosotros bien escarmentados.”

Ulrico Schmidel dio una descripción de las armas usadas por los querandíes:

“Estos carentíes usan para la pelea arcos, y unos dardes, especie de media lanza con punta de pedernal en forma de trisulco. También emplean unas bolas de piedra aseguradas a un cordel largo; son del tamaño de las balas de plomo que usamos en Alemania. Con estas bolas enredan las patas del caballo o del venado cuando lo corren y lo hacen caer. Fue también con estas bolas que mataron a nuestro capitán y a los hidalgos, como que lo vi yo con los ojos de esta cara, y a los de a pie los voltearon con los dichos dardes. Así, pues, Dios, que todo lo puede, tuvo a bien darnos el triunfo, y nos permitió tomarles el pueblo; mas no alcanzamos a apresar uno sólo de aquellos indios, porque sus mujeres e hijos ya con tiempo habían huído de su pueblo antes de atacarlos nosotros. En este pueblo de ellos no hallamos más que mantos de nuederen o yteren como se llaman, harto pescado, harina y grasa del mismo...”

Los ilusos españoles creyeron que habían derrotado a los antiguos, pero nada podía estar más lejano de la realidad, ya que estos aunaron esfuerzos con algunas tribus aledañas, y en retribución por la masacre infringida contra los suyos, atacaron y destruyeron ferozmente la primera fundación de la ciudad de Buenos Aires. Aquí, el testimonio del violento y memorable ataque:

“Después de esto seguimos un mes todos juntos pasando grandes necesidades en la ciudad de Bonas Ayers hasta que pudieron aprestar los navíos. Por este tiempo los indios con fuerza y gran poder nos atacaron a nosotros y a nuestra ciudad de Bonas Ayers en número hasta de 23.000 hombres; constaban de cuatro naciones llamadas, carentíes, barenis (guaraníes), zechuruas, (charrúas) y zechenais diembus (chanás timbús). La mente de todos ellos era acabar con nosotros; pero Dios, el Todopoderoso, nos favoreció a los más; a él

tributemos alabanzas y loas por siempre y por sécula sin fin; porque de los nuestros sólo cayeron unos 30 con los capitanes y un alférez. Y eso que llegaron a nuestra ciudad Bonas Ayers y nos atacaron, los unos trataron de tomarla por asalto, y los otros empezaron a tirar con flechas encendidas sobre nuestras casas, cuyos techos eran de paja (menos la de nuestro capitán general que tenía techo de teja), y así nos quemaron la ciudad hasta el suelo. Las flechas de ellos son de caña y con fuego en la punta; tienen también cierto palo del que las suelen hacer, y éstas una vez prendidas y arrojadas no dejan nada; con las tales nos incendiaron, porque las casas eran de paja.

A parte de esto nos quemaron también cuatro grandes navíos que estaban surtos a media milla (legua) de nosotros en el agua. La tripulación que en ellos estaba, y que no tenía cañones, cuando sintieron el tumulto de indios, huyeron de estos 4 navíos a otros 3, que no muy distante de allí estaban y artillados. Y al ver que ardían los 4 navíos que incendiaron los indios, se prepararon a tirar y les metieron bala a éstos; y luego que los indios se apercibieron, y oyeron las descargas, se pusieron en precipitada fuga y dejaron a los cristianos muy alegres. Todo esto aconteció el día de San Juan, año de 1535 (La fecha es probable es 24 de junio de 1536).”

Luego del ataque inicial, la asquerosa ciudad fue completamente sitiada, y los Españoles cayeron rápidamente en la desesperación, como se retrata en las siguientes líneas:

“(…) como a partir del cerco puesto a la ciudad por los querandíes, los españoles empezaron a morir de hambre. A falta de gatos ratones y culebras, comieron zapatos y otros cueros. Hasta que finalmente tres españoles, se comieron un caballo que habían robado. Fueron descubiertos y ahorcados. Por la noche, otros tres españoles les cortaron los muslos a los cuerpos colgados, para comerlos.”

Este fue solo el comienzo de su tormento, ya que el sitio se extendió durante varios días y con el paso del tiempo, y ante el aumento del desamparo comenzaron a comerse entre ellos.

Finalmente y como se vio anteriormente en el relato, luego de que los Querandés atacaran los navíos, los tripulantes huyeron de estos para abordar otros que se encontraban a mayor distancia, desde los cuales dispararon hacia los nativos, los cuales finalmente decidieron huir, dejando atrás los imborrables recuerdos de sangre, hambruna, muerte y tormento que siempre se alojarán en algún rincón, de los más oscuros y sombríos, de la mente civilizada, ese rincón en el que se deja lugar a lo desconocido, a lo oculto, a todo aquello que para los civilizados solo se hace presente en sus peores pesadillas.

Lecciones de los Querandés:

Creemos importante recordar este tipo de historias, profundizar sobre el legado que nos dejaron los humanos salvajes que habitaron estos lugares en su tiempo, para ver también, lo efímero y frágil que resulta el mundo civilizado, una vez comparado con el todo y el flujo de las cosas. Lo salvaje floreció antes aquí, donde muchas especies animales coexistían sin interponer su poder por sobre el de la naturaleza salvaje, dentro de un esquema en el que también había humanos, quienes actuaban como verdaderos animales salvajes, y no como los autómatas en los que se han convertido los miembros de esta especie en la modernidad. Los Querandés fueron arrimados a la extinción, o peor, a la total domesticación y se resistieron, de una forma suicida y violenta arremetieron contra un enemigo superior tanto en número como en artillería, se resistieron como animales, y no como soldados, no como ejércitos. Lucharon como el Puma lo hubiera hecho, agazapados como un alacrán en las llanuras.

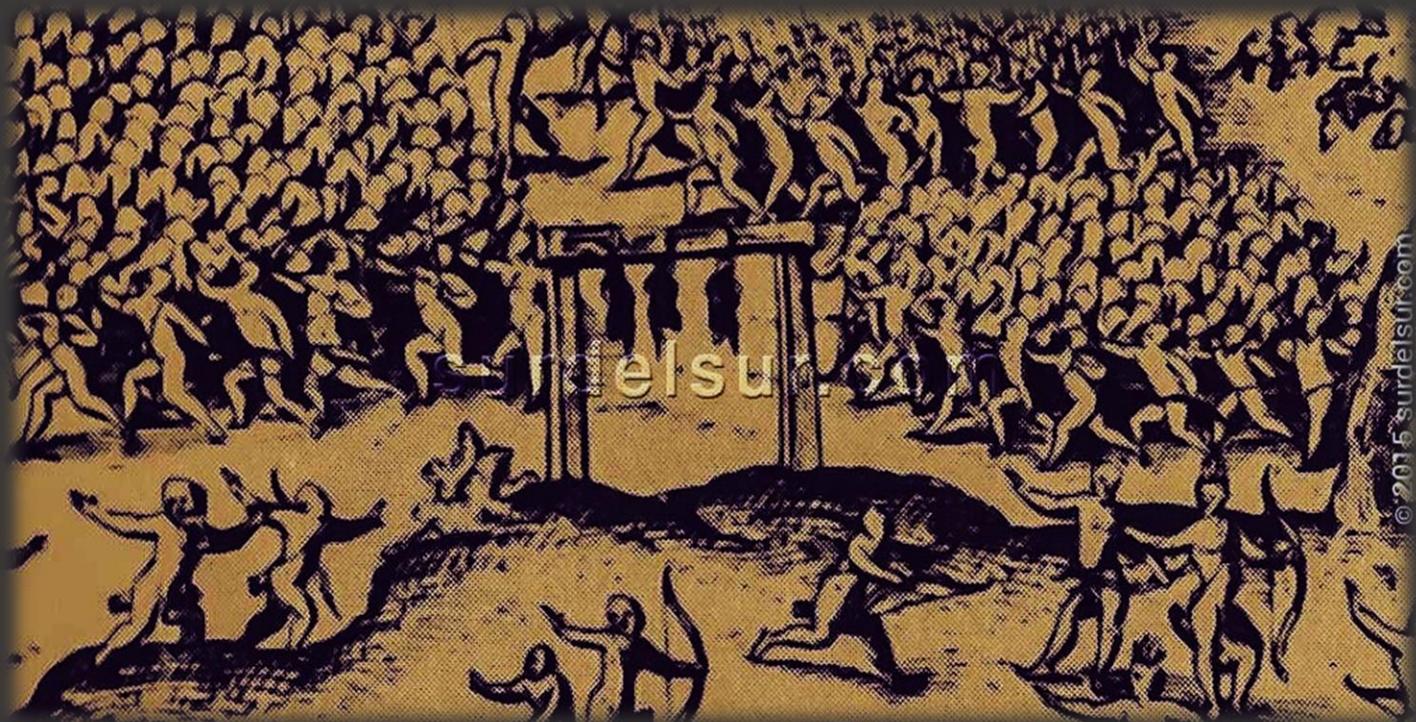
Dejaron caer su furia y su venganza sin sopesar los costos, sin pensar en el mañana o en las condiciones futuras, si eso no es una lección para nosotros, no sé qué lo sea.

Su desprecio al mundo civilizado fue latente, enseguida captaron la hostilidad propia de lo ajeno, un gran testimonio de esto, es que de las no más de cinco o seis frases que los Españoles lograron comprender de su idioma, dos de ellas remarcaban su actitud frente a los extraños. Una de ellas siendo, *Codí codí guahiph gomalat (traidor, traidor, es necesario matarlo)*, solo nos podemos imaginar que fue oída por primera vez cuando luego de recibir comida y ayuda por parte de los Querandés, los Españoles decidieron atacarlos de todas formas, para tomar las provisiones por la fuerza. Y la otra frase, con un poder espiritual particularmente imponente, viene a ser *"Agassaganup O Zobá"* (*La luna hará que se arrepientan*). Esta frase sería una especie de augurio que se materializa en el presente.

La luna ha convocado a los guerreros eco-extremistas en las tierras del sur, ella nos habla y nos incita, quiere que vengamos la memoria de nuestros ancestros, quiere que los modernos paguen, y vaya que lo harán.

Las tierras del Sur ya están malditas, Ajjema anda suelto, Gualichu está furioso, Anhanga está deseando probar el sabor de la sangre. Y la luna, la luna los hará arrepentir a todos ellos.

Espíritu pwelche



El Eco-extremismo y la

MUJER

(Primera parte)



Introducción

Este artículo, el cual será dividido en dos o tres partes, (la siguiente parte será publicada en nuestra segunda revista), está destinado a abordar un asunto que hasta ahora no se le ha dado mucha importancia dentro de la tendencia, al menos públicamente, y es el de la relación del eco-extremismo con la mujer.

Vemos importante resaltar el papel de las mujeres eco-extremistas, ya que ellas tienen un rol primordial en esta guerra. Tanto como por herencia ancestral, como por herencia instintiva, las guerreras tienen una conexión inmensa con el mundo espiritual, con las fuerzas de la tierra, con las propiedades de las plantas, con la salud mental y corporal, etc. En el artículo se abordarán visiones de lo que implica ser una mujer eco-extremista en este entorno, también incorporará una charla entre complicidades sobre este asunto, la cual verá la luz recién en la segunda parte, y alguna que otra sorpresa más. Exponemos el primer texto a continuación:

Hola mujer eco-extremista.

Son muchas las cosas que te quisiera contar, algunas hasta "prohibidas", al no tener un afín físico cerca a veces me siento como si la realidad me asfixiara y en cualquier momento me siento estallar, aun así me mantengo firme como una loba fiera aparentando ser una oveja blanca entre el rebaño asqueroso de la masa.

Te comento algo sobre mí, hace años que yo renegaba de mi género, como buena anarquista rechazaba el concepto y me llegué a considerar "asexual" o "queer", hoy ese pasado me apena pero lo he reconocido como un ciclo, parte integral de lo que fui antes para llegar a ser lo que soy ahora.

Dichas reivindicaciones feministas quedaron en el pasado, porque me di cuenta que la naturaleza me ha hecho mujer, y orgullosamente, no por una cuestión de género sino por una cuestión mucho más grande y más fuerte, la cual no me

esfuerzo en comprender, porque ¿sabes?, el humano siempre está buscando la manera de encontrarle una explicación a todo, cualquier ciencia se ocupa de eso, creen que tienen explicaciones "razonables" para todo, pero lo que saben es NADA. Lo que saben solo son esquemas antropomórficos débiles, explicables para los humanos solamente.

Es por eso que yo no me centro en comprender el "porqué" soy mujer, simplemente así vine el mundo y aunque la realidad sea mucho más dura con nosotras (en algunas ocasiones), sirve para endurecer el carácter y crecer como guerreras.

Como sabrás, en este tiempo, el feminismo es una moda pegajosa, y aunque me cuesta aceptarlo, si esta moda hubiera llegado antes cuando yo tenía esas ideas, la hubiera aceptado y estuviera ahí renegando de los "machos" y denunciando acosos inexistentes. Pero para "fortuna", este feminismo llegó tarde para mí, pues yo ya he saltado esa

trampa del sistema desde hace varias lunas. Y es que, la mirada occidental hace verte a ti misma como una víctima prácticamente de todo y de todos, te hace centrar tus esfuerzos en luchas estúpidas que solo te distraen del verdadero problema, La Civilización. Al sistema le conviene que busquemos culpables entre nosotras, y que dirijamos nuestro enojo con los hombres, con los inmigrantes, con la justicia penal, con el estado, con los especistas, etc. Así que, seguir todas esas luchas efímeras nos hacen partes de un rebaño, pero de un rebaño negro, supuestamente "rebelde" pero que después te das cuenta que no lo es.



Yo no me he querido quedar así, he aceptado mi existencia de mujer, y le he declarado la guerra sin cuartel a la civilización, y no a un modelo de sistema de dominación determinado llamado "patriarcado". El eco-extremismo que defiende no se centra en géneros, he herido en atentados por igual a hombres y mujeres, pues esta guerra es contra la civilización en su conjunto, y aunque no importa el género del objetivo, al mismo tiempo realzo como individualista mi condición de mujer en lo que he hecho, quizás no lo reconozca públicamente, por estrategia, pero sí con los míos.



He sanado las heridas de mi hombre con las yerbas de la recolección, he llorado en su ausencia y lo he recibido con el

corazón abierto cuando vuelve de su ataque, he contado el dinero que ha robado de los bancos que ha atracado, he estado sosteniendo su mano huyendo de los incendios que provocamos burlando a la policía, he guardado la pistola homicida después de un atentado aprovechándonos de eso, de mi condición de mujer, pues este ingenuo sistema dicta que una mujer no puede ser la responsable de un homicidio, de algo tan terrible para la sociedad, o de la detonación de una bomba, por ejemplo. Realzo mis características femeninas porque la naturaleza me ha hecho así, soy individuo pero a la vez soy parte de mi complemento hombre y en eso no encuentro "subyugación" ni "relaciones de poder", como lo hacen las modernas políticamente correctas que tanto me dan asco, al contrario, lo veo como una pareja de lémures, juntos, juguetones, unidos y salvajes.

En la cultura de mis antepasados, la mujer es la sabia, incluso más que el chamán, la que guarda el fuego de guerra y solo cuando las situaciones son favorables, entrega el fuego a los guerreros para que vayan y arrebaten vidas a los enemigos, la mujer es la que guarda celosamente la palabra y la sabiduría de los espíritus. Algunas se preguntan, si existe en realidad un espacio para que la acción furiosa de los espíritus femeninos pueda ser por fin una realidad, ese espacio está dentro de nosotras, en las palabras y en los actos, en solitario o con tu clan, yo, como te lo he dicho, lo he guardado celosamente para el siguiente golpe, pero de que el espacio esté en el atentar salvaje de nuestros ancestros femeninos, está, de eso no hay duda.

Sin más, mujer eco-extremista, te despido entonando cantos a la luna, en una mano con un manojo de plantas medicinales y con la otra empuñando el cuchillo que va a la yugular del enemigo.



Meztli
Luna llena de abril 2017
Chikomoztoc

¿En que sueña el mundo?

“El Dios salvaje del mundo es misericordioso en ocasiones, con aquellos que piden misericordia, pero no lo es a menudo con los arrogantes.”



En estos días de crepúsculo, el hombre sueña con su muerte. Una figura solitaria, sobre la cima del precipicio, contemplando un oscuro océano tormentoso debajo de un cielo de hierro. Por debajo de la roca, la conciencia volcánica hace su pulso. Los ojos más allá de los muros llameantes se abren de un parpadeo. La fuerza aniquiladora del mito de la superioridad humana nunca ha sido más rotundamente visible. Ningún poeta comprendió este mito mejor que Robinsón Jeffers. Él se para a nuestro lado en el precipicio del vacío. Jeffers es verdaderamente el poeta de nuestra quejumbrosa y clamante era. Él rechazó totalmente la noción de que la vida humana es más importante o valiosa que la vida de otras criaturas, o que la existencia de un guijarro, un grano de arena o una partícula de polvo. Él vio la historia humana, como una marcha inexorable hacia el olvido, pero también percibió la conciencia del universo, el espíritu de todas las cosas, y así, vio a la humanidad como debe ser imbuido también un niño del universo, con una chispa de esa conciencia también, sin importar que tan profundamente enterrado esté por debajo de

los eones de vanidad.

A forma de una rápida nota de gestión doméstica, elegí no discutir los poemas de Jeffers de narrativa extensa en el ensayo que está a continuación, a pesar de que contienen quizás la versión más articulada de su filosofía y sus versos con más estilo. En su lugar, me centré en presentar un amplio rango del trabajo de Jeffers desde varios puntos de su carrera, con la intención de dar al lector inexperto de Jeffers una exposición más amplia de sus ideas.

Al ser hijo de un ministro presbiteriano y profesor en literatura del Viejo Testamento, las influencias tempranas de Jeffers fueron los clásicos y la Biblia. Pero mientras que Cristo era el “señor y capitán” en la vida de su padre, como Jeffers escribió en el poema “Para Su Padre”, el “siguió otras guías...” a través de años agazapado como pantera escondida, para no ser trofeo en la pared salvaje de un templo. Entre estas “otras guías” estaban los trabajos de Freud y Jung en el misterioso paisaje sombrío del inconsciente, tanto como el trabajo seminal de James Frazer sobre magia, mito y ritual. Entre todo esto recae

la convicción fuertemente sostenida de que la humanidad estaba condenada y aquella historia estaba destinada a terminar en ruinas, decadencia y putrefacción. Jeffers mismo reconoce que mucha de su poesía temprana estaba simplemente “imitando a Shelly y a Milton,” aunque sin su originalidad. Parte de este estilo arcaico era un intento de separarse a sí mismo de algunos contemporáneos tales como Pound y Eliot, quienes estaban comprometidos con la innovación de formas poéticas. Como Jeffers escribe en su introducción a la reedición de *Roan Stallion*, *Tamar* y otros Poemas, por parte de la Biblioteca Moderna, él no podía convertirse en “un moderno.” El rechazo de Jeffers al modernismo como un estilo o estética literaria, por supuesto, refleja su rechazo aún más profundo a la modernidad como una experiencia de vida e historia. Los proyectos utópicos que moldean el mundo tales como la Ilustración al igual que sus herederos, se mostraron para Jeffers como retorcidos, venenosos y perniciosos.

Las promesas de los revolucionarios siglos XVIII y XIX, promesas y visiones de un paraíso mundial en el cual el sufrimiento y la lucha desaparecerían como la niebla, antes de que el sol llameante guiara inexorablemente a los horrores del siglo XX y más allá. La fantasía del progreso, aquella historia que se movía hacia la perfección de la humanidad y la sociedad humana eliminó los últimos lazos que unían nuestra especie al cosmos. Jeffers vio esto más claramente que nadie. Las guerras mundiales, la proliferación de armas nucleares, la dominación de la sociedad tecno-industrial eran simplemente la culminación de un proceso que había empezado hace mucho tiempo.

Quizás la mayor influencia sobre el trabajo de Jeffers fue el paisaje y el carácter de la línea costera central de California. Jeffers y su esposa Una, se mudaron a Carmel, California en 1914. Habían intentado asentarse en Europa pero la guerra cambió sus planes. A lo largo de esta pendientes rocosas. Jeffers descubrió una conexión profunda y poderosa al lugar. Él y Una vivieron en Carmel por el resto de sus vidas. Mientras construía una casita de campo de piedra para su esposa y sus hijos gemelos. Jeffers también halló su amor por la albañilería y el trabajo en piedra. Esto se volvería uno de los temas más importantes de su poesía.

La piedra nos da la impresión de permanencia, la fuerza y la edad antigua del mundo natural. Aquellos que trabajan con piedra puede que sientan que tienen el poder de manipular substancias primordiales, los huesos del mundo. Al mismo tiempo, para conocer la esencia de las piedras, uno también debe saber qué tan limitada es nuestra capacidad para realmente imponernos en el mundo. Porque tan titánicas como lo son para nosotros, las piedras mismas se disolverán hasta volverse una nada con el tiempo. Pero los humanos parecen tener este impulso de tallar nuestras caras a los costados de las montañas para poder alucinar con fantasías de inmortalidad. La humanidad está atrapada como si estuviese en medio de estos dos polos, la transitoriedad y la ilusión de permanencia.

La poesía de Robinsón Jeffers refleja la tensión entre estos polos, tanto como la condición de esperanza y desesperación que conllevan.

Jeffers enfatiza constantemente tanto el absurdísimo como la malicia de la raza humana y el poder inconquistable del mundo. Los símbolos geológicos son invocados

frecuentemente por Jeffers para dramatizar la pequeñez del mundo humano y lo vasto de la naturaleza. En “Para los Corta-Piedras” él caracteriza a la humanidad como los “retadores del olvido / derrotados de antemano.” Todos los productos de la labor humana constituyen un desafío para la indiferencia del universo, lo que aparenta ser el “olvido” para el limitado intelecto humano. De acuerdo a Jeffers, nosotros construimos, soñamos y luchamos para probarnos a nosotros mismos, para probar que tenemos alguna significancia y más que eso, para probar que el universo tiene alguna clase de substancia que nosotros podemos comprender, alguna estructura, algún significado. En lugar de las arremolinadas tormentas de caos y violencia que secretamente tememos. Es cierto que, de todas maneras, nuestros mejores esfuerzos están condenados antes de que empecemos. Jeffers continúa, “*el poeta tanto / construye su monumento burlonamente; / por lo que el hombre será obscurecido, la jovial tierra se muere, el / valiente sol / muere ciego y ennegrece el corazón.*”

El desafío de la humanidad es irónico, en alguna parte profundamente dentro nuestro.

Sabemos a fin de cuentas que nuestra existencia es contingente y temporal, como individuos y como especie, por lo que también sabemos que la tierra, el sol y el universo mismo tienen una esperanza de vida limitada. Como nosotros perecemos, como nuestra obra es olvidada, también la tierra morirá y el sol mismo. La permanencia es delirantemente buscada, pero no puede ser hallada en este mundo. ¿Porque una verdad tan simple es tan difícil de comprender? ¿A pesar del conocimiento abrumador de que todas las cosas pasarán a ser una nada, porque continuamos creando? Jeffers concluye así su poema “*las piedras se han sostenidos por mil años, y afligidos / pensamientos hallan / la miel de la paz en viejos poemas.*” En otras palabras, es cierto que las piedras, la tierra, y el sol perecerán pero la vida de un ser humano es mucho más frágil y fugaz, tanto que no podemos evitar el estar impresionados por el poder de las rocas y los viejos poemas. Mientras que mil años pueden ser insignificantes en términos de tiempo cósmico, representa algo cercano a la eternidad para la mente de una criatura humana. Jeffers siempre busca comprender el lugar de la humanidad en el cosmos y en este sentido es natural para nosotros el anhelar por cualquier probada de inmortalidad que podamos conseguir, tan ilusoria como finalmente resulte. Esto es algo que parece hacernos lo que somos.

Las rocas y las piedras habitan la poesía de Jeffers como recordatorios de nuestro lugar en el universo pero también como una fuente de nuestro poder. Como la humanidad nació del mundo, debe haber algo del mundo dentro de nosotros. En “El fin del Continente” podemos observar una visión de la humanidad en la cual es pequeña y débil pero forjada de los mismos materiales que el cosmos. Comenzando en el océano durante una tormenta, Jeffers refleja la línea que divide a la humanidad del mundo, “*madre, nos has olvidado. / Eras mucho más joven cuando nos arrastramos fuera del / útero y yacimos a la vista del sol en la línea de la marea. / Fue hace mucho y mucho tiempo; nos hemos vuelto orgullosos desde entonces / y tú te has vuelto amarga.*”. ‘La Madre Tierra’ es representada aquí como una madre ausente, una que ya no tiene ni la energía ni la paciencia para preocuparse por un hijo impulsivo. Para Jeffers, la humanidad no está necesariamente

por fuera del mundo natural. La división ha sido la consecuencia de nuestra historia. Y la humanidad no es la única para culpar. El mundo, para la visión de Jeffers, es frío e indiferente. Nuestra soberbia y orgullo desmedido no ha sido abordado con bondad y entendimiento. Nuestra madre es severa y nos castiga con un mundo sobre el que no podemos esperar tener un control completo, con fuerzas que nos hacen dispersar asustados y humillados.

Pero una vez, antes de que la ruptura ocurriera, la humanidad vivía al lado de su madre. Y aun *“las mareas están en nuestras venas, aun espejamos las estrellas, la vida / es tu hija, pero existe en mí / más vieja y dura que la vida, y más imparcial, la mirada / que observaba antes de que hubiera un océano.”* Tan vasto como es el mundo, y tan pequeños como nosotros somos, el mundo está en nuestro interior. Los océanos y las estrellas. Es cierto que nuestra madre, la tierra, nos dio la vida, pero no somos solo el producto de la vida. Los océanos, las estrellas y las piedras no tienen vida pero aun así nacieron. Estas cosas no deben su existencia al mundo, sino al útero del universo mismo. Como dice Jeffers, hay una parte de nosotros que viene de aquella fuente también. La tierra es nuestra madre pero también tenemos una más grande. Cuando la tierra misma nació, el universo primordial era más antiguo de lo que se puede contar. Aquella substancia flota también a través de nosotros. Jeffers repite este concepto en la estrofa final del poema: *“madre, a pesar de que el compás de mi canción es como tu oleaje / vibra a un ritmo antiguo que nunca lo aprendí de ti. / antes de que hubiera agua alguna, había mareas de fuego, ambos de / nuestros tonos fluyen desde la fuente más antigua.”*

La fuente antigua es el origen celestial, eso le dio vida a la tierra misma y a nosotros. Es la verdad que mucho de lo que somos viene de la tierra, pero al estar de pie al borde del océano, y ver las olas golpeando las costas de granito, Jeffers se recuerda a sí mismo que hay algo dentro de la humanidad que es más antiguo e incluso más poderoso que la tierra, nuestra madre, en este universo, siempre hay algo más viejo de lo que pensamos. Y todos estamos conectados a la fuente más antigua. Jeffers se preocupa por el tiempo y la historia, lo cual ocurre en muchos registros diferentes dentro de su poesía. Es la historia del cosmos, la historia de la tierra y la historia de la humanidad. Al tiempo que Jeffers intenta ensanchar su perspectiva más allá de los límites del defectuoso y frágil ser humano, estas tres historias están yuxtapuestas, depositadas una sobre la otra. Él entiende que los eventos de la historia humana son minúsculos en comparación a los dramas y las tragedias del mundo más allá de nosotros. Sin embargo, mientras que él intenta ver la realidad desde una perspectiva no-humana, Jeffers sabe que siempre estará atado por su naturaleza. Él puede ver este conflicto desenvolverse en “Casa en el peñasco”, un poema acerca de la torre de piedra que construyó para sí mismo en la costa de Carmel. Aquí, Jeffers intenta lanzar su imaginación hacia el futuro y se pregunta a sí mismo qué quedará de su hogar, su vida, e incluso el suelo sobre el cual ha construido esta vida. *“si miraras a este lugar luego de un puñado de vidas: / quizás de mis bosques plantados unos pocos / puedan seguir de pie aun.”* Luego de un par de cientos de años, Jeffers imagina, algunos árboles que él plantó puedan prevalecer.

“En busca de cimientos de granito erosionados por el mar, mis dedos / poseían el arte de hacer que la piedra ame la piedra, encontrarás algunos restos.” De la casa en los peñascos en sí, puede que haya alguna evidencia. Los cimientos de la casa, hechos de piedras elementales. Lo que quede no perseverará debido a la ingenuidad y diligencia humana, pero porque a la larga, estaba hecha de substancias más allá del poder de la humanidad.” Aquí la habilidad de Jeffers es meramente la del ser capaz de coaccionar en conjunto el poder de las piedras.

Pero Jeffers busca más hacia adelante. Él se pregunta “si debieras buscar en tu ociosidad luego de diez mil años.” De seguro, los árboles que él plantó se han ido hace tiempo. Tanto como cualquier cosa que haya quedado de su hogar y de las orgullosas rocas que prestaron su fuerza a su emprender. ¿Que quedará del lugar? ¿Cómo podría identificarse? *“Lo sabrás por la fragancia a mar salvaje / del viento / a pesar de que el océano pueda haber subido o retrocedido un poco; / lo sabrás por las tierras internas del valle.”* Algunas características particulares puede que ya no existan, pero la geología del lugar puede persistir aún. El océano quizás siga oliendo al océano, sin importar en dónde yace la costa ahora.

Finalmente, Jeffers se pregunta por sí mismo. ¿Qué del ser permanecerá luego de diez mil años? *“No necesitas buscar por mi fantasma; está aquí / probablemente, pero uno oscuro, profundo en el granito, no en el viento danzante / con los rabiosos vientos y la luna del día.”* Algún resto de la humanidad puede que persista también. Pero no uno que se pueda percibir en el mundo superior. No una presencia fácil de discernir sino una subterránea, una geológica. Lo más cercano a la inmortalidad que la humanidad puede esperar, es ser trazada en las piedras por debajo de la tierra.

Desde el comienzo de su carrera como un poeta maduro, Jeffers se comprometió de forma consistente con el mundo natural, de una forma que lo deja a él, a un lado. No es meramente la representación de Jeffers de la belleza de la naturaleza lo que importa, más bien lo que esta belleza significaba para él. La naturaleza de Jeffers no es la naturaleza antropomorfizada sobre la cual estamos tan acostumbrados a leer y pensar.

No es la benigna, no es la pura, no es la pacífica, es completamente indiferente a la humanidad, y su poder esta más allá de nuestra comprensión. Sin embargo, como señala Tim Hunt en su introducción a la Selección de poemas de Robinsón Jeffers en la prensa de la Universidad de Stanford, en la poesía de Jeffers encontramos una imagen de la naturaleza que es “intencionalmente no-irónica” y “redentivamente hermosa” (6). El mundo natural nos puede proveer con la única verdad que existe. La sociedad humana no es más que un conjunto de mentiras. Nuestra salvación, tal como es, depende de nuestra habilidad de abandonarnos a nosotros mismos al poder, el flujo y la belleza de la naturaleza.

En su prefacio de la edición de 1924 de Tamar y Otros Poemas, escribe que mientras que estamos inclinados a pensar en la poesía como una forma de “refugio” del mundo, o un sueño diseñado para verificar nuestro dolor y aliviar nuestra miseria, haríamos mejor al pensar en ella como una “intensificación” del mundo, que nos acerca a lo que realmente es “no una ornamenta, sino algo esencial, no una diversión sino una

incitación” (707). Si la naturaleza es el único camino a la verdad, la poesía puede iluminarnos el camino. Para hacerlo “la poesía puede ser rítmica, y debe lidiar con asuntos permanentes” (707). De esta forma la poesía puede orientar la conciencia de los perdidos, débiles y neuróticos modernos de nuevo hacia lo que es real. ¿Qué es real? ¿Qué es permanente? A medida que miramos a nuestro alrededor, nos confrontamos con un vasto número de cosas que son reales, tantas como las que no lo son, que existen meramente como un humo o niebla que se alza desde el agua helada de una pileta de montaña. Están ahí un minuto, pero se han ido al siguiente. Jeffers define esta permanente de la siguiente manera: una vía del ferrocarril por ejemplo, no es tan real como lo es una montaña; es actual, en su sentido fantástico, por un siglo o dos; pero no es real; en la mayor parte del pasado humano, y en la mayor parte del futuro humano no existe” (708).

Estamos rodeados de cosas efímeras, y estás con las cosas con las que nos involucramos mayormente. Es sorpresa alguna entonces, que pensemos como seres de humo, disipándose y volando separados a cada suspiro. Lo que es esencial, permanente, es olvidado por la humanidad moderna: “aquí esta lo que hace que las vidas de la ciudades modernas estén secas de poesía; no es una vida duradera; y es vivida entre irrealidades” (708). La insistencia de Jeffers sobre las propiedades rítmicas de la poesía reitera esta articulación de lo esencial y lo permanente.

La rítmica poética para Jeffers no es una cuestión de entendimientos convencionales de cadencia, metro o verso. Es un fenómeno geológico, la fuerza vibrante y resonante del mundo viviente en todo su estado cíclico y duración. El movimiento de las mareas oceánicas, la marcha del sol y de la luna, la recurrencia sin fin de la vida y la muerte. El ritmo es lo que hace la poesía: “La prosa pertenece más a ese mundo de interior en donde las luces de las lámparas anulan los regresos del día y la noche, y olvidamos las temporadas” (709). La Poesía, para Jeffers, es lo que nos recuerda nuestra conexión con el flujo y el retorno; esta es la razón por la que “su trabajo continúa hablándole a lectores que perciben que nuestro entorno tecnológico nos posiciona en una falsa relación con el espacio, tiempo, y el mundo físico.” En su ensayo de 2011, Tim Hunt atrae nuestra atención a la “Pesca de Salmon” como un ejemplo primordial de la concepción de Jeffers de la humanidad y su relación el mundo:

Los días se acortan, el sur sopla ampliamente por las lluvias ahora,

El viento del sur le grita a los ríos,

Los ríos abren sus fauces y los salmones salados

Libran una carrera hacia la corriente de agua dulce que entra al mar.

En el mes navideño en contra de lo ardiente y amenazante

De un largo y furioso atardecer,

Ceniza roja del solsticio oscuro, ves a los pescadores,

Lamentables, crueles, primitivos,

Como los curas de la gente que construyó Stonehenge,

Oscuras y silenciosas formas, amaestrando

Remotas solemnidades en los bajíos rojos

De la boca del río en la vuelta del año,

Dibujando más cercanamente a la tierra sus lingotes vivos, las

bocas sangrientas

Y escalas llenas de atardecer

Los tics en las rocas, nada más por lo que vagar en la voluntad

La postura salvaje del Pacífico ni displicente y desovada

A la carrera hacia aguas frescas.

Quizás estemos inclinados a pensar en el pescador como una figura foránea que interrumpe la belleza, serenidad y paz del río. Ellos son “lastimosos, crueles,” de hecho, en los primeros bosquejos del poema, Jeffers escribe sobre los pescadores “torturando” al pez. Pero la violencia que ellos conllevan es en sí un reflejo del mundo mismo, y así la humanidad es parte del mundo sin importar que tan brutal sea o que tan manchada de sangre esté.

El sol mismo es amenazador y “furioso” aquí. Como escribe Tim Hunt, “Jeffers proyecta un mundo en el cual el salmón y el pescador están inmersos en un paisaje de sacrificio compuesto por fuego y sangre.” Los pescadores, conectados a los curas de Stonehenge, son parte de un linaje antiguo de humanos constituido de violencia, y Jeffers es veloz al hacer énfasis en el hecho de que el sacrificio de una vida humana no tiene mayor peso que el sacrificio de un salmón. Todos estamos unidos por los mismos rituales de sangre.

Aun así, incluso en esta visión de ritos macabros, crueles y mortuorios, Jeffers afirma la belleza y el significado del mundo. Al final, no son los pescadores quienes resultan la fuente del dolor, es el flujo del mundo, la “constante alteración de la muerte y la renovación.” Entendido correctamente, la humanidad juega un rol en este aspecto. La humanidad está conectada con el mundo a través de sus rituales empapados-de-sangre y masacres. El reto de Jeffers para con el lector, según expone Hunt, “es ver e identificar con el todo” y evadir la tentación de meramente observar “el flujo de la naturaleza en lugar de identificarse con él y reconocer el fin de uno y la participación inevitable en él.” Este es el poder visionario de Jeffers; él entiende el lugar de la humanidad en el cosmos, y está dispuesto a aceptar las aterradoras y asombrosas consecuencias.

Fuera de la tierra y aun totalmente incapaz de agarrar lo vasto de las fuerzas que determinan nuestras vidas. La humanidad contiene dentro de sí misma el acceso a algo inmensurable, los átomos de las estrellas, el espíritu de la creación, la respiración de dios. Y aun así, como nos recuerda Jeffers rápidamente, abandonamos este poder para dar lugar a ilusiones salidas de nuestras mentes desordenadas. Tanto de la existencia humana es gastado, por ejemplo, en la búsqueda de la felicidad, un asunto que Jeffers aborda en su poema de 1924 “Joy” (“Alegoría”):

A pesar de que la alegría es mejor que la pena, la alegría no es genial;

La paz es genial, la fuerza es genial.

No es por alegría que las estrellas arden, no es por alegría que el bûitre

Esparce su vuelo gris en el aire

Por sobre la montaña; no es por alegría que la cálida montaña

Se mantiene de pie, por años como el agua

Hace zanjas a sus largos lados. “No soy ni montaña ni ave

Ni estrella; y busco la alegría.”

La debilidad de tu raza: aun en la extensa calma

Cubrirá aquellos ojos nostálgicos.

La visión de Jeffers del mundo no es una sin valor, postula un valor que suplanta el valor del mundo humano. Hay grandeza en la fuerza y en la paz, aunque debemos comprender que la última no implica una ausencia de violencia y sangre. Hay fuerza en la montaña, hay paz en la gracia del ave que remonta su vuelo a través de las nubes por sobre nosotros. El congelado corazón radiante de la estrella. La noción de alegría, de todas formas, es foránea al mundo. Es un concepto que existe únicamente entre los humanos dentro de una sociedad. Un concepto de la verdad más limitada. Como escribe Jeffers, nuestros deseos de felicidad son una falla hereditaria y no encontrarán bases en el mundo que existe más allá de nosotros. De cualquier forma, de nuevo, siempre volvemos a nuestra fuente y eventualmente seremos librados de nuestra furiosa búsqueda por cosas que no existen por el solo hecho de nuestra existencia en el mundo al cual rehuimos.

La “muerte” como escribe Jeffers en otra parte, “no es malvada”. ¿Quién buscará algo llamado alegría? Únicamente la cosa extraña que somos nosotros. Ni siquiera eso. En otoño las hojas caen y el cielo se vuelve oscuro y frío. Estamos en el bosque ahora, vagando y perdidos. Las hojas secas raspan nuestra piel suave y escarpadas espinas rasgan. Un viento se alza y sacude los árboles chuecos, su susurro nos calma en nuestro terror. “Sin importar / Que pase con el hombre... Es cierto que el mundo está bien hecho.” Debemos disolvernarnos en el universo. ¿En que sueña el mundo? ¿La tierra, quien se cree que es?

Piensa, piensa, piensa. Nada es más humano y aun así nada es más aborrecedor para con la vida. Para Jeffers, como hemos visto, la verdad de la unión de la humanidad con el cosmos recae en nuestra capacidad de percibir los ritmos y la belleza del mundo. No es una belleza que se conforma fácilmente con lo que crea la humanidad en su mente. Lo que vemos es solo una belleza de fragmentos, los cuales han sido violentamente hechos pedazos y esparcidos. Buscamos la razón. ¿Pero que podríamos encontrar que recaiga por fuera del mundo, el cual es también nosotros mismos? Sabemos que el amor no obedece ninguna tiranía de la razón. Ni lo hacen la belleza y el mundo infinito. En “Disculpa por Malos Sueños” Jeffers escribe: *He visto las maneras de Dios: No sé de razón alguna Por el fuego y el cambio y la tortura y los viejos regresos. Él siendo suficiente puede que sea aun así. Pienso que ellos no admiten razón. Alguna; son las maneras de mi amor. Un poder desmesurado, pasión increíble, oficio inmenso; ningún pensamiento Aparente pero ardiendo de forma oscura Ahogándose con su propio humo en la bóveda-cerebral humana: ningún Pensamiento por fuera.*

Las maneras del mundo deberían permanecer siempre impenetrables, al tiempo que nos ahogamos a nosotros mismos en el humo de los pensamientos que no se espejan en la corriente o en los bosques que se oscurecen. En los médanos, en las apresuradas nubes, no hay pensamiento. Desesperadamente y llenos de rabia preguntamos en el

lenguaje de la razón. Y por lo tanto no recibimos nada más que polvo y sombra. Fuego ¿Porque arde el mundo? Cambió. ¿Porque todo debe de ser cómo es? Tortura. ¿Porque debemos temer?

Y después de todo, solo hay flujo y retorno. Hay amor en las cosas que percibimos como horror cuando miramos por sobre ellas con ojos nublados de razón. ¿Pero qué fuerza nos espera cuando caminamos por el sendero del amor? Poder más allá de lo imaginable y una pasión que puede sacudir los pilares del tiempo.

Al final, el mundo no es para nosotros, a pesar de que una flor que florece desde las estrellas duele en nuestros corazones. Necesitamos únicamente mantenernos entre las ruinas para comprender. A través de la poesía de Jeffers se nos recuerda que la humanidad es algo pasajero. Un día estuvimos aquí y al siguiente nos habremos ido. Los huesos de la tierra no lo habrán notado. Incluso ahora, cuando nos enfrentamos a la realidad de todo el horror que la humanidad ha escrito sobre la tierra.

Jeffers se levanta para señalar gentilmente al bosque que reclama las granjas abandonadas y el joven árbol que empuja a través de los escombros.

En “Amor-Niños”, Jeffers cuenta la historia de una joven pareja de enamorados, quienes hicieron su vida juntos en una pequeña choza a un lado del océano. Ellos buscaron vivir de forma pura, junto al zorro y la ardilla. Agazapados, desnudos, al igual que lo salvaje. Sus pasiones, sus luchas, la llama que trajeron perecerían con el tiempo. Y los caminos que tallaron al lado de las pendientes quedarían cubiertos y el tiempo se tragaría cada trazo de ellos: “Lamento mucho el pensar que aquí hay un planeta / Continuará al igual que esta cañada, perfectamente entera y contenta, luego de que la humanidad sea / removida de la caldera.” Al final, si la humanidad regresa o no al camino, como estos salvajes, amorosos niños de miradas brillantes, no importa, porque a su tiempo seremos limpiados de estas costas y bañados en “la fuente de las estrellas hirvientes” y el mundo permanecerá hasta que el sol mismo se marchite hasta perecer.

FIN DE LA PARTE I



Traducido por “Apocalíptico” y por “Animal Inhumano”, del original en inglés escrito por Ramon Elani.

Ritual pagano del atentador

Envueltos en un torbellino de viento y tierra, perdidos y abandonados a la muerte de la razón. Nos enlazamos, tomamos nuestras manos, nos miramos, nos sentimos. Nuestros ojos se cierran y fluye por nuestros cuerpos perdidos, toda la energía de nuestros ancestros, cargándonos de fuerza para salir a librar la siguiente gran batalla. Hablamos con ellos, su memoria vive a través de nosotros. Nos conectamos con el fuego, con el viento, con el agua, con la tierra, escuchamos el zumbido de las abejas.

Quizás el día anterior hubo un terremoto, quizás mañana azotará una gran lluvia, la naturaleza salvaje se manifiesta, hoy, a través de nosotros.

El espíritu del bosque destrozado posee por completo nuestro ser, nuestras manos se prenden fuego. La furia milenaria se concentra en un solo acto de venganza contra los traidores de la tierra.

Nos camuflamos con la noche, en complicidad con los huracanes, nos deslizamos sigilosamente, honrando al espíritu del zorro, y del coyote.

Lentamente, nos enlazamos de manera simbiótica con la fiereza del tigre, para así obtener lo necesario, y llevar a cabo nuestro siguiente ataque, golpeamos, una vez más, de manera certera, y huimos de forma veloz e indetectable, como la liebre. No sin antes agradecer a todos los espíritus que nos acompañaron, y nos resguardaron para asestar nuestro golpe.

Animal inhumano



Niños selknam secuestrados por europeos

¡CON NUESTROS ANCESTROS Y NUESTRAS DEIDADES PAGANAS DE NUESTRO LADO!

¡LA GUERRA CONTRA LA CIVILIZACIÓN EN EL SUR, CONTINÚA FRENTE A CUALQUIER OBSTÁCULO!

